

Beatriz Hernanz

HABITARÁS LA
LUZ QUE TE
COBIJA

Prólogo de Jorge Edwards



HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA

Beatriz Hernanz

HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA



ARS POETICA

Beatriz Hernanz

HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA

Prólogo de
JORGE EDWARDS

colección
| CARPE DIEM |

ARS POETICA
boutique de poesía

Habitarás la luz que te cobija
Beatriz Hernanz

Colección: CARPE DIEM
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Fotografía de cubierta: DAVID PÉREZ

© 2017 Beatriz Hernanz Angulo
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Palacio Valdés, 5 - 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1^a edición: junio, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947115-9-6
ISBN (edición digital): 978-84-947330-0-0
Depósito Legal: AS 01245-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Col mare
mi sono fatto
una barà
di freschezza.*

«Universo», *La alegría*
G. Ungaretti

Habitarás la luz que te cobija

de Beatriz Hernanz

En una primera lectura, veo estos poemas de Beatriz Hernanz como poemas de la memoria, del tiempo, del instante: tiempo detenido y tiempo desaparecido. Son poemas, también, de la ausencia, de la inevitable soledad, de la muerte. La desaparición de la madre y su evocación constante, entre dolorosa y resignada, crea momentos de fuerza, culminaciones, cráteres. La voz lírica huye de lo pasajero, de su fragilidad, y lo encuentra a cada rato, en cada esquina. En el fondo se vislumbra un paisaje de mar clásico. Es un mar de hoy y de hace mucho tiempo, un mar grecolatino y hasta anterior, primigenio. Se cita a poetas de un pasado muy reciente, como Ungaretti, Jack Kerouac, Paul Celan, Alejandra Pizarnik, autores que pertene-

cen a una familia que reconocemos, pero es posible que un pasado remoto, un soplo antiguo, un gusto por la geometría esencial, asomen por detrás de las palabras y terminen por imponer su dominio. El Harlem de algunos de los poemas es abstracto, imaginario, pero recuerda de pronto, a pesar de todo, la fantasía garcíalorquiana de *Poeta en Nueva York*. Y los versos del Brasil son un enigma, entregan un aire particular y en seguida lo esconden. Yo he pensado en Drummond de Andrade, en Manuel Bandeira, en Ledo Ivo, en algún otro. Hay tribus de poetas y soplos de poesía en estos terrenos.

Leemos poemas de una experiencia callada, de una música callada. Unamuno dijo, con razón, que el silencio puede ser una gran mentira. Beatriz Hernanz, aficionada a lo paradójico, a la abstracción, a la síntesis, a una línea que parece recta, pero que es sinuosa, esquiva, casi burlona, nos deja pensativos. Su poesía es tiempo, silencio, rumor lejano, provocación discreta.

JORGE EDWARDS

Prefacio

La sombra es lo más frágil
en su invisible quehacer cotidiano.

La memoria no puede vivir sin la luz
—fragilidad en su escritura perpetua— .

Me habita, sin edad, una mirada,
confirma su desaparición simultánea.

La luz, en su esmero jubiloso
amenaza con una revelación,
celebra el instante presente
—olor sin crepúsculo en el mundo de las
[apariencias— .

I

COMO LA ESPUMA DEL TIEMPO QUE PASA

«He dejado mi cuerpo junto a la luz
y he cantado la tristeza de lo que nace.»

Alejandra Pizarnik, Árbol de Diana.

Yo te traigo en mis ojos
una luz de olivos centenarios

El albor borroso de mis orígenes.

Tu ausencia es
una dolorosa herida,
y disuelve su rastro en el ácido
sonoro de la calle.

Capas de luz se deslizan en las nubes
tardías de septiembre.

Tus ojos imploran a las ventanas
un tiempo azul que se escapa
en las tinieblas de tu presencia.

Luchas contra las sombras
que se apoderan de los rostros que has amado.

Ojos que imaginan el cielo velazqueño
que ya no podrás ver,
que reposa en tu memoria ya dañada.

Sobrevive un fragmento de luz
en esos tus ojos
que ya no me ven.

No te dejaré
totalmente morir.

Sé que un rastro amado y leve de ti
sobrevivirá en la luz de esta tarde
arrebatada hace siglos por Velázquez.

El vestigio de tus ojos ya ciegos
de tanta luz
se aparecerá como una ofrenda.

Tus ojos estarán
cruzando de mi mano
de puntillas
esos espacios de luz
sin sombras afligidas y sin muerte
sobreviviendo a esta tarde
final y primera,
habitando definitivamente
en la claridad abrigada
del Museo.

Tu voz me llega en jirones de ayeres
entrecortada de risas que aun
resuenan en espacios distantes.

No has concluido tu viaje
me ilumina tu súbita blancura.

Toda la paja ha sido cosechada.